

¿SEGUIRA CUBA EL MODELO CHINO?

Enrique Baltar Rodríguez

Desde los años 80, el mundo viene sufriendo un proceso de transición que tuvo en el derrumbe del socialismo europeo su punto culminante. Los pilares del orden internacional, basado en la bipolaridad, se desmoronaron con el repentino fin de la guerra fría y, tras la precaria hegemonía de una superpotencia, la creciente multipolaridad económica parece vislumbrar una modificación sustancial en el enfoque estratégico, donde las consideraciones ideológicas y político-militares cederán terreno ante la fuerza del capital, la competencia y la tecnología. Justo ahí, la victoria del liberalismo occidental sobre la planificación socialista -después de siete décadas de confrontaciones- sirvió para robustecer los paradigmas del mercado y la democracia como componentes indispensables de una globalización económica, que amenaza con convertirse en el factor determinante de la época postmoderna.

En ese contexto, el saldo de la desaparición del socialismo europeo para Cuba ha sido excepcionalmente negativo. Después de tres décadas de fuerte integración, la economía cubana perdió abruptamente el escenario donde operaba alrededor del 85% de sus intercambios comerciales y obtenía la casi totalidad de sus fuentes de financiamiento, sobre bases muy diferentes a las existentes en el mercado mundial.¹ Pero además, fuera de su marco natural, los defectos y desajustes estructurales del modelo económico -

latentes ya antes de 1990 pero amortizados por las relaciones preferenciales sostenidas con los miembros del CAME-² han aflorado con fuerza para agravar la crisis que desde entonces padece la sociedad cubana.

En tales circunstancias, la mayoría de los observadores internacionales de la realidad cubana, estiman que el país no puede permanecer ajeno a los cambios acontecidos en el mundo, y tendrá que transitar también, inexorablemente, hacia una modalidad de mercado para poder alcanzar su recuperación económica.

Teniendo en cuenta las recientes experiencias de transición de economías planificadas a economías de mercado, los politólogos frecuentemente enfocan las opciones de Cuba a la luz de la viabilidad de tres variantes:³

1. La vía lenta: Se refiere a la vía seguida por países como Rumanía, Bulgaria, Bielorusia, Ucrania y Eslovaquia; donde los Partidos Comunistas fueron desplazados del poder, pero el nuevo liderazgo ha encontrado la resistencia de grandes sectores sociales a la implementación acelerada de una economía de mercado. En esos países, históricamente más alejados de la tradición liberal europea, es necesario emprender una estrategia gradualista tendiente a desarrollar primero las instituciones del mercado como premisa para la liberalización económica.
2. La vía rápida: Este es el caso de Polonia, Hungría y Checoslovaquia, países de mayor desarrollo e identificación con el progreso

-
1. Carlos Lage Dávila. *El desafío económico de Cuba*. Ediciones Entorno. Ciudad de La Habana, 1992. p. 4.
 2. Julio Carranza Valdés. "Cuba: los retos de la economía". *Cuadernos de Nuestra América*. C.E.A. vol. IX, no. 19, 7/12-1992.
 3. Reinaldo R. Alegría, Félix Cué y Gustavo Vélez. *Normalización de Relaciones entre Cuba y Estados Unidos: Retos y Oportunidades para Puerto Rico*. Diciembre de 1992. Cap. IV y V; *Cuba: Country Profile 1991-1992: Annual Survey of Political and Economic Background*, The Economic Intelligence Unit, publicado por el semanario *The Economist*, 1992; Donna Rich Kaplowitz y Michael Kaplowitz, *New oportunities for United States-Cuban Trade*, Universidad John Hopkins, 1992; Manuel Quintana, "Estudios académicos sobre Cuba en Estados Unidos: propuestas de opciones y modelos para la transición cubana". Ponencia presentada al Taller 'La crisis del socialismo y sus repercusiones', Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 21 y 22 de abril de 1994.
-

occidental, donde los cambios en la dirección política de los Estados estuvieron acompañados de una rápida instrumentación de los mecanismos necesarios para el desenvolvimiento de la economía de mercado y su inserción en la dinámica de la economía mundial capitalista.

3. La modalidad china: Esta variante presupone una amplia utilización del mercado, tanto en las relaciones internas como externas, para revitalizar la economía socialista bajo la propia dirección del Partido Comunista.

Después de cuatro años, los pronósticos que aseguraban una inminente caída de la Revolución Cubana -como consecuencia inevitable de la crisis general del socialismo- no se han cumplido, y las perspectivas inmediatas, a pesar del progresivo agravamiento de la situación, tampoco parecen confirmar esa posibilidad. Por esta razón, y hasta el presente, las dos primeras vías que presuponen un cambio político en el país parecen ser sólo piezas en un juego de alternativas improbables, aunque muchos cubanólogos insisten en que la mejor salida para Cuba consiste en un cambio por la vía rápida. Por el contrario, la llamada modalidad china, que no implica una ruptura con el sistema político establecido, resulta en principio una variante más atractiva y viable de acuerdo a las condiciones actuales.

Dentro de Cuba también crecen las expectativas en ese sentido, a la vez que aumenta la pluralidad de criterios en la interpretación de la crisis y sus posibles alternativas. Todavía hoy prevalece la corriente partidaria de la defensa del proyecto socialista, aunque el desgaste del Partido y el Estado, debido a su pobre capacidad de respuesta ante los imperativos del momento, está provocando una crisis de credibilidad que pudiera a mediano plazo alterar esa correlación. Pero ni la mayoría socialista tiene una visión única y homogénea de la situación actual, y hasta se aprecian divergencias esenciales en cuanto a la naturaleza específica del proyecto a defender.

En este sentido sobresalen dos posiciones fundamentales. La primera corresponde a la posición oficial de la dirección del Partido y el Estado, que explica la crisis nacional básicamente por la concurrencia de adversos factores externos -entiéndase derrumbe del socialismo y bloqueo norteamericano- y por tanto no reconoce la existencia en Cuba de problemas análogos a los que originaron la crisis en Europa. La referencia ideal en este caso, se

remonta a un inconcluso y controvertido período de “rectificación de errores y tendencias negativas” donde, paradójicamente, se fomentaron también algunos de los principales indicadores de la crisis que se gestaba: estancamiento de los ritmos de crecimiento económico, aumento del déficit presupuestario y agravamiento del desbalance comercial.⁴

La segunda posición, más manejada en círculos académicos e intelectuales, aunque muy probablemente también en las interioridades de algunos sectores políticos, reconoce el enorme peso desestabilizador de la coyuntura exterior, pero a la vez tiene conciencia del agotamiento del modelo y de la necesidad de someterlo a una reestructuración profunda e integral. Es lógico esperar que los partidarios de una estrategia de cambio vean en la experiencia china, sino una opción, al menos una referencia interesante para la búsqueda. Y no sólo ellos, en los últimos dos años la alta dirección de la Revolución ha establecido un sostenido intercambio con los gobiernos de China y Viet Nam, y ha reconocido públicamente sus éxitos económicos y hasta la “sabiduría” de su estrategia;⁵ mientras en la práctica ha recurrido a la aplicación de mecanismos ajenos a la naturaleza del modelo tradicional: política de apertura a la inversión de capitales extranjeros, descentralización parcial del comercio exterior, despenalización de la tenencia de divisas, etc. Todo ello pudiera sugerirnos una pregunta: ¿ciertamente están dadas las condiciones para que el país marche por los derroteros del llamado socialismo de mercado al estilo de China y Viet Nam?

Antes de emitir un criterio sobre el particular, quisiera hacer dos aclaraciones con respecto al término “modelo chino”. Primero, qué entender por “modelo chino”, ya que su interpretación es muy controvertida y frecuentemente bajo el mismo nombre se alude a conceptualizaciones ideológicas diametralmente opuestas. No son pocos los analistas, enemigos y partidarios del socialismo, que consideran la reforma china como una forma más de transición al capitalismo, sólo que ésta es dirigida por el propio Partido Comunista.⁶ Si aceptamos esta visión prejuiciada y negamos la

4. En 1989 Cuba tuvo un déficit comercial récord de 2,700 millones de pesos, *Cuba Comercio Exterior 1958-1989*. Comité Estatal de Estadísticas. p. 6-12; Julio Carranza, *Ob.Cit.*

5. Fidel Castro. “Discurso de clausura del IV Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba”. *Granma*, 25 de diciembre de 1993, p. 6.

6. Véase Cliff DuRand. “Class contradictions in the transition to market socialism: the case of China”. Paper presented at Philosophy Conference ‘Human Being and Social Progress’, University of Havana, may 14-20, 1990; Reinaldo R. Alegria, Félix Cué y Gustavo Vélez. *Ob.Cit.*

posibilidad de que el proyecto socialista pueda asumir variantes de mercado para su renovación económica, entonces no tendríamos más alternativas que aceptar el criterio de Fukuyama y reconocer que el fracaso del socialismo real demostró que el capitalismo constituye el “fin de la Historia”. pero si no compartimos semejante opinión, entonces es necesario asimilar las lecciones de la crisis y despojarnos de la idea -contundentemente descalificada por la práctica- de asumir mentalmente la concepción stalinista de la planificación centralizada como único punto de referencia para juzgar la legitimidad de un modelo socialista. En este sentido, prefiero aceptar la variante china -a pesar de sus dificultades y riesgos- como un intento de acomodar las necesidades de un socialismo periférico y subdesarrollado a las exigencias de un mundo dominado por las relaciones de mercado y la globalización económica.

Segunda, cuando hablo de “modelo chino” no me refiero en lo absoluto a la asimilación de una forma particular de implementación de un modelo, sino a los elementos que pueden tener cierto valor universal aunque su aplicación difiera de una experiencia a otra, o vayan acompañados de múltiples factores aleatorios específicos. En este caso los elementos serían básicamente cuatro:

1. Coexistencia e interrelación entre diversas formas de propiedad y de relaciones de producción, con predominio de una propiedad social remodelada que tiende a negar la clásica identificación de la propiedad social con la estatal.
2. Utilización del mercado como regulador macroeconómico y establecimiento progresivo de una relación cualitativamente diferente entre el Estado, las empresas y el mercado, con tendencia a la separación del Partido del aparato administrativo.⁷
3. Amplia apertura al exterior y fuerte inserción en la dinámica de las relaciones económicas internacionales.

7. Los economistas chinos, y algunos franceses como Gilbert Blardone, insisten en la desideologización de los conceptos “planificación” y “mercado”, y los consideran exclusivamente como reguladores de la economía contemporánea. Según este enfoque, la clave de la economía de mercado moderna radica en la existencia autónoma de las empresas y no en la preeminencia de la propiedad privada. Esto es aplicable a un sistema económico con predominio de la propiedad social siempre que el Estado preserve el derecho de propiedad, pero transfiera íntegramente el poder de gestión a las empresas. “Sobre la economía de mercado socialista”. *Beijing Informa*, no. 43, 27 de octubre de 1992. En este trabajo se asume también el concepto “mercado” en ese sentido y no como sinónimo de privatización o de práctica neoliberal.

4. Mantenimiento y ajuste del esquema político tradicional, y resistencia a la realización de una reforma política acorde a los cambios sociales originados por la nueva política económica.

Algunas características de la situación cubana actual pudieran contribuir favorablemente a la viabilidad de una estrategia concebida sobre los principios anteriormente mencionados:

- A pesar de la crisis, el liderazgo político cubano es bastante fuerte y homogéneo, y no tiene que enfrentar una oposición organizada de significación en el interior del país. El desgaste que sufre ahora es consecuencia fundamentalmente del deterioro económico, la lentitud de las soluciones, y la ineffectividad de las estrategias trazadas para solventar la crisis; pero no por un cuestionamiento general a la legitimidad histórica de ese liderazgo, aunque la prolongación del primer efecto puede con el tiempo conllevar al segundo. Una estrategia económica que abra nuevos caminos para la solución de la crisis podría robustecer la imagen política del liderazgo, dándole mayores posibilidades para moverse dentro de un esquema semejante al de la modalidad china.
- La excepcional ubicación geográfica de Cuba, en el centro de importantes rutas comerciales y de comunicaciones, la convierte no sólo en un atractivo destino para los capitales extranjeros, sino también en un estratégico trampolín para incursionar en otras regiones del continente americano. La gradual normalización de las relaciones de Cuba con América Latina contribuye favorablemente a la potenciación de su posición como “llave del Caribe”.
- La capacidad industrial instalada y la infraestructura económica existente configuran, en el caso de Cuba, un punto de partida más homogéneo que el chino o el vietnamita cuando iniciaron su reforma, tanto por su diversidad sectorial como por su distribución geográfica.
- El nivel medio educacional, técnico y profesional de Cuba es muy superior al existente en China en 1978, y más aún al del

Viet Nam de 1986. Aquí radica la principal ventaja de Cuba para reinsertarse en la economía mundial, el hecho de contar con una fuerza de trabajo calificada y barata, capaz de generar o asimilar tecnologías modernas y de adiestrarse en funciones empresariales.

- La tradición cultural e histórica de la Isla está estrechamente vinculada al desarrollo occidental, y por tanto más familiarizada con las prácticas del mercado que alcanzaron, en el caso de Cuba, un desarrollo importante antes del triunfo de la Revolución, no así en el caso de China y Viet Nam donde el capitalismo apenas transformó la corteza de la estructura tradicional. A ello podría agregarse el condicionamiento psicológico recibido por la población cubana en los últimos años, al tener que lidiar con una galopante economía sumergida donde prevalecen los peores principios de la especulación mercantil.
- Como China, y en mucha menor medida Viet Nam, Cuba cuenta también con una emigración poderosa económicamente, que puede constituir una importante fuente suministradora de capitales, tecnologías y modernas técnicas de gestión y administración; pero que a diferencia de la China constituye una comunidad altamente politizada, por lo que su incorporación sería posible sólo después de un largo y complejo diálogo político.

De la misma forma existen factores que pudieran considerarse negativos para la implementación de esa variante. Quizás el primero en saltar a la vista sea la propia situación económica actual, por lo complicado que resulta emprender una estrategia de cambio en medio de una profunda crisis. Sin embargo, conviene recordar que también en China, y sobre todo en Viet Nam, la reforma partió de una coyuntura económica sumamente adversa y con algunos rasgos comunes a la nuestra: recesión económica, inflación, ascenso del mercado negro, problemas financieros, etc.⁸ Por eso quisiera llamar la atención sobre otros dos factores que considero más importantes.

8. La referencia de Vietnam es impresionante porque se trata de un país atrasado, desgastado por más de 40 años de guerras, acosado militarmente por algunos de sus vecinos y sometido hasta este año al bloqueo económico de los Estados Unidos. Dao Duy Tung. "La renovación de Vietnam: primeros éxitos y experiencias". *Problemas del Extremo Oriente*. Academia de Ciencias de la URSS, No. 3, 1990; E. Bogatova, No. Makarov y S. Malyguin. "Terapia de choque: variante vietnamita". Ob.Cit. no. 6, 1990.

El primero se refiere a las relaciones con Estados Unidos. La política de bloqueo y hostigamiento que mantiene el gobierno norteamericano hacia Cuba puede representar un obstáculo de peso e imponer ciertos límites y restricciones a una política de reforma y apertura en Cuba sobre la base del mercado. Al menos en cinco planos tendría una incidencia perniciosa:

1. Evitaría una afluencia masiva de capitales extranjeros por temor a las sanciones económicas.
2. Excluiría a Cuba de mercados importantes, incluido el norteamericano.
3. Impediría el acceso de Cuba a las fuentes de créditos y a los programas de ayuda de las principales instituciones financieras internacionales, aunque es justo reconocer que parte de la responsabilidad de nuestro aislamiento financiero se debió a la decisión unilateral del gobierno cubano de no pagar la deuda externa desde 1986.
4. Obstaculizaría el proceso de entendimiento entre la emigración y el gobierno, y frenaría la participación de la primera en la recuperación económica del país.
5. Estimularía al gobierno cubano a mantener un discurso político incompatible con las nuevas orientaciones económicas.

Pero a pesar de su evidente importancia, la incidencia del bloqueo no es suficiente para determinar la viabilidad de una estrategia. En las actuales circunstancias, cualquier camino contrario a las pretensiones de EE.UU. chocaría inevitablemente con el mismo obstáculo, por tanto no puede ser definitorio un factor externo sobre el que se puede influir, pero que es imposible cambiar. En esta dirección, la reforma podría acrecentar más el interés económico por la Isla y elevar la presencia de compañías extranjeras, al punto de compulsar a una parte significativa del empresariado norteamericano a solicitar un cambio de política a su gobierno, ante la creciente

amenaza de llegar con retraso a la explotación de un mercado muy sensible para los intereses de Estados Unidos.⁹

El segundo factor puede resultar más decisivo. La experiencia socialista del siglo XX tiene un denominador común que las identifica, se trata de la instrumentación de una estructura política altamente centralizada, a cuya semejanza se diseña también el modelo económico y donde el Partido Comunista constituye el eje gravitacional de todo el sistema. Esto significa que, amén de las apariencias movilizativas y de la imagen popular que irradian, la savia nutricional del engranaje circula, esencialmente, de arriba hacia abajo; y cualquier ajuste o modificación de alguna de sus partes - estructura política o económica- debe contar ante todo con la aprobación política de la alta dirección del Partido Comunista. De tal modo la voluntad política de la dirección del Partido tiene un protagonismo fundamental en cualquier movimiento de reforma o cambio en el socialismo, bien para combatirlo -como en Hungría en 1956 o en checoslovaquia en 1968- o para promoverlo, como sucedió con la perestroika o con las reformas en China y Viet Nam.

Hasta el presente, la estrategia económica seguida por la dirección de la Revolución no refleja un verdadero espíritu de cambio y mucho menos la comprensión de que el mercado pueda ser una vía de renovación para el socialismo. En realidad, las apreciaciones son muy diferentes. Mientras la dirigencia china, y también la vietnamita, eligieron el camino de la reforma como estrategia para revitalizar un modelo de socialismo que consideraban agotado; la dirección cubana está optando por la utilización parcial de los recursos del mercado como táctica para resucitar un modelo económico que aun estiman viable.

Para una mejor comprensión de las diferencias es conveniente ver el problema en dos planos. La experiencia china tiene dos componentes inseparables aunque con dinamismo propio: la reforma (Gaije), relacionada

9. La mayor prioridad para la actual administración demócrata debe ser su reelección después de 12 años de hegemonía republicana; y para esos fines lo más conveniente, en cuanto a las relaciones con Cuba, es el mantenimiento estacionario de la situación porque así evitaría la posible adopción de comprometidas decisiones políticas. Una reforma económica exitosa sería un elemento perturbador que difícilmente pasaría inadvertido para los círculos de negocios norteamericanos, y a la vez haría más evidente el fracaso político del bloqueo.

con las transformaciones internas de la estructura económica; y la apertura (Kaifang), referida a las relaciones con el exterior. Desde su comienzo, en 1978, la lógica del proceso chino ha sido el equilibrio entre “reforma” y “apertura”, con cierta prioridad de la primera en algunas etapas, no debemos olvidar que la experiencia comenzó con la transformación mercantil de la agricultura, el sector económico más estratégico de un país que debe alimentar a 1,200 millones de habitantes.¹⁰

En Cuba, por el contrario, contrasta la aceleración imprimida a la política de apertura al exterior desde 1990, con el conservadurismo extremo en el tratamiento de las cuestiones asociadas a la reforma de la economía interna. Esta es una derivación lógica de la interpretación de la crisis. El impacto inmediato del derrumbe del socialismo europeo para Cuba fue fundamentalmente económico, pues las bases políticas del régimen eran muy sólidas en 1989. Sin embargo, la respuesta de la dirección cubana fue eminentemente política, aferrándose a una defensa rígida no ya del sistema, sino también del modelo, porque levantar las banderas de la reforma, y mucho más del mercado, en aquellas circunstancias, podía parecer más una concesión política que una alternativa económica.

En realidad, ese enfoque representó la continuidad de una posición definida a mediados de los años 80. Cuando la perestroika desataba los vientos de reforma en el campo socialista, en Cuba se proclamaba un proceso de “rectificación de errores” a la “nueva mentalidad gorbachoviana”. En el fondo, ambos procesos testimoniaban la existencia de serios problemas en el funcionamiento del modelo, sólo que las particularidades históricas impedían una comprensión análoga de la naturaleza y alcance de las dificultades. La Revolución Cubana tenía dos razones a su favor para mantener la línea ortodoxa: la juventud de un proceso donde las contradicciones del modelo no se manifestaban con la misma intensidad; y el respaldo de un programa antimperialista y de liberación nacional que amortiguaba constantemente las insuficiencias del proyecto social.

10. Véase N. H. Dong. “China, Vietnam: crónica de las reformas anunciadas”. *Argumentos*, abril de 1990, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México; *China reforma y apertura*, Editora Política, La Habana, 1990.

El derrumbe del socialismo aceleró violentamente la crisis de la economía cubana al provocar la desconexión estructural de un subsistema económico internacional, de carácter autárquico, y concebido sobre la base de la complementación y el tutelaje. Semejante desconexión -que en virtud de un enfoque sistemático puede considerarse también una causa internassignificó para Cuba, más que una crisis de “adaptación”, la anulación de un modelo estructural diseñado para funcionar en condiciones de integración y dependencia. Ahora su reinserción en el otro orden internacional exige, tanto la recomposición de los vínculos exteriores de la economía, como el reajuste global de su organización interna. Pero la dirección cubana, al insistir en el carácter exógeno del fenómeno, parece únicamente interesada en la realización de la primera tarea. Es como si se pretendiera buscar en la apertura al exterior una nueva forma de subsidiar la ineficiencia del resto de la economía nacional o, dicho de otro modo, la manera de evitar una reforma impostergable. La sorprendente despenalización de la tenencia de divisas contribuye a reforzar esa impresión.¹¹

El resultado, hasta el presente, ha sido el establecimiento de una economía dual, compuesta de dos sectores con regulaciones económicas contrapuestas. De un lado, un pequeño sector de vanguardia que opera asociado al capital extranjero y de acuerdo con las leyes del mercado; del otro, un sector tradicional mayoritario, inmerso en una recesión crónica y supeditado a los requerimientos de la planificación centralizada. El primero parece destinado a convertirse en el suministrador de los recursos financieros mínimos para el funcionamiento del engranaje económico en su conjunto; mientras el segundo, quedaría de escenario para la realización de una buena parte de la política social de la Revolución.

Sin embargo, la viabilidad de una estrategia económica basada en esa combinación resulta muy improbable. Puede contribuir a la sobrevivencia pero difícilmente conduzca a la recuperación, porque su naturaleza contra-

11. Algunas fuentes extranjeras calculan que los ingresos del Estado por concepto de viajes de la comunidad cubana en el exterior, remesas de dinero y paquetes, podrían aumentar desde 400 millones de dólares anuales -cifra anterior a la promulgación de la despenalización- hasta 1000 millones en corto plazo. Gloria Analco, “Inevitablemente encamina a la Isla a una economía de mercado”, *Excelsior*, 30 de junio de 1993, p. 13.

dictoria llevaría ineludiblemente a la neutralización recíproca.¹² Todas las experiencias de crecimiento económico con orientación a la exportación -la japonesa, los NIC asiáticos y la misma china- demuestran que su eficacia no radica exclusivamente en la existencia de un vértice comercial competitivo, sino también en su articulación coherente con una economía interna de aceptables niveles de productividad y eficiencia, que permita el buen funcionamiento de los sectores de punta y a la vez la satisfacción de una parte significativa de las demandas del mercado nacional.

En Cuba, por el contrario, el abismo entre los dos sectores tiende a incrementarse. El fondo de la crisis se hace deslizante, los efectos negativos de un año condicionan los del año siguiente y los modestos recursos generados por el sector vinculado al exterior no son suficientes para revertir la situación. Ante semejante disyuntiva pudieran ocurrir dos posibles reacciones:

1. El mantenimiento de la economía dual: En este caso la mejor perspectiva pudiera ser la conservación estacionaria de la situación, pero también puede esperarse su agravamiento, bien por una adversa coyuntura económica -una mala zafra, la caída de los precios de los productos exportables o la subida del valor de las importaciones, etc.- o por el estancamiento de las potencialidades iniciales del sector vinculado al exterior. El partido y el Estado tendrían que recurrir insistentemente a la movilización popular y a

12. Durante los años 80, Cuba mantuvo un permanente déficit comercial que llegó a sobrepasar ampliamente los 2000 millones de pesos anuales durante el período 1986-1989; y ello a pesar de las relaciones preferenciales sostenidas con el campo socialista. Además, el 89,4% de las exportaciones cubanas en 1989 descansó en los cinco renglones tradicionales de la economía cubana (azúcar, tabaco, minería, productos agropecuarios y pesca), muy similar a la estructura comercial del período pre-revolucionario de 89,2% en 1958. *Cuba Comercio Exterior 1958-1989*, p. 6-12. No es lógico suponer en las condiciones actuales, sin relaciones preferenciales, bloqueada y con sus sectores tradicionales deprimidos, que la economía nacional pueda recuperarse con sólo restablecer sus ingresos de exportación porque, aun cuando lograra esos niveles, los recursos no serían suficientes, como tampoco lo fueron antes de la crisis. Los nuevos sectores de perspectivas, todavía no pueden compensar siquiera las pérdidas de los renglones tradicionales: el turismo en 1993 aportó 200 millones de ganancias, pero la zafra azucarera tuvo pérdidas por 500 millones. "Entrevista a Osmany Cienfuegos". *Juventud Rebelde*, 15 de mayo de 1994. En mi opinión, eso obliga a desarrollar un modelo combinado de orientación a la exportación y de sustitución de importaciones, por ello la apertura al exterior debe marchar a la par de la reforma estructural de la economía interna en su conjunto.

los mecanismos ideológicos para garantizar un funcionamiento precario de la sociedad, con lo cual sufrirían un acelerado desgaste político. El desenlace más probable a mediano plazo sería el colapso general del sistema. Llegado a ese punto, la transición al capitalismo por la vía rápida sería traumática, pero inevitable.

2. La reforma de la economía interna. Se trata de la transformación global de la economía nacional de acuerdo con las reglas que rigen en el sector vinculado al exterior o, dicho de otro modo, la sustitución de la política dual por un modelo integrado. A ese resultado, que en la práctica podría significar la realización invertida de una variante de socialismo de mercado, puede llegarse de dos modos: por la adopción rápida y consciente de una reforma integral o por la acumulación de medidas aisladas tomadas conforme a los requerimientos de cada momento. Esta última forma seguramente sería más lenta, contradictoria y con resultados más modestos y desproporcionados.

A pesar de las ventajas de la segunda alternativa, la decisión no resulta sencilla porque detrás de la reforma existe un trasfondo político de extraordinaria importancia. La garantía del éxito de una reforma de ese tipo -como parece indicar la experiencia china- consiste en la ruptura del cordón umbilical que une el Partido al aparato administrativo. Ello significaría, al menos, la descentralización de la actividad económica y la transferencia de una considerable cuota de poder a una tecnocracia cuya dinámica de comportamiento no se ajusta a los principios de una dirección ideologizada, lo cual podría generar una contradicción paralizante u obligar al Partido a cambiar la naturaleza del discurso político y a concebir de otro modo su liderazgo en la sociedad, como parece estar tratando de hacer el PCCh desde su último Congreso en octubre de 1992.

Los catorce años de reforma en China proporcionan otra lección interesante: por más que se quiera soslayar, a la liberalización económica le es inherente una sucesiva democratización de la sociedad, y a los nuevos sectores económicos hay que crearles un espacio político dentro del sistema. La incompreensión de ese problema provocó grandes tensiones sociales en China en la segunda mitad de los años 80, y sigue siendo el punto más

vulnerable de su reforma.¹³ No obstante, los cambios graduales parecen ineludibles y hoy, al menos, el vicepresidente del país y 20 diputados a la Conferencia Nacional Consultiva representan al emergente empresariado privado en la estructura política china.¹⁴ Aunque su papel es todavía insignificante, esa tendencia debe continuar fortaleciéndose en el futuro.

Lo antes expuesto quiere decir, que si Cuba finalmente decide mirar hacia China buscando referencias, debe hacerlo con ambos ojos, y comprender que la elección de la llamada economía de mercado socialista representa a la vez el funeral del modelo burocrático-centralizado en su conjunto, y la implementación no sólo de nuevos reguladores de las relaciones económicas, sino también de las relaciones políticas y sociales.

La necesidad de revitalizar la economía socialista y propiciar un rápido progreso de las fuerzas productivas en las condiciones de un país pequeño, subdesarrollado y sujeto a la dinámica del sistema mundial capitalista, impulsa a la utilización de la autogestión y el mercado para transformar la esencia del funcionamiento de la propiedad estatal y hacerla competitiva frente a otras formas de propiedad complementarias. Pero ello no debe significar el olvido o la negación de otros puntos vulnerables de la experiencia socialista contemporánea. Una verdadera democracia participativa, el desarrollo de la sociedad civil y la libertad individual son, al menos, otras tres variables importantes a contemplar en una renovación global del proyecto. Si el desastre de la perestroika demostró lo peligroso que puede resultar en la práctica la solución simultánea de tan complejos problemas, los tanques en la Plaza Tian'anmen confirmaron los riesgos que entraña no concebirles estratégicamente un lugar y un momento en el proceso de transformaciones.

Justo en este punto es donde mayor relieve alcanza la paradoja de la especificidad cubana. En China y Vietnam las nuevas estrategias fueron favorecidas por cambios importantes en el liderazgo partidista, sin embargo, en Cuba, es la propia dirección histórica de la Revolución la que tiene ante

13. Enrique Baltar. "Reforma y democracia en China. Algunas consideraciones preliminares". *Boletín Para la Formación del Historiador*, no. 6, invierno de 1992-1993. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

14. Jiang Wandí. "Semblanzas de empresarios privados miembros de la CCPCH". *Beijing Informa*, no. 23, junio 8, 1993.

sí un desafío descomunal. De un lado, la delicada tarea de revisar autocríticamente su obra de más de treinta años; del otro, la responsabilidad de saberse la única fuerza capaz de dirigir un proceso de cambio con estabilidad y garantizando la conservación de las principales conquistas revolucionarias. Aunque las decisiones adoptadas hasta la Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional, celebrada en mayo de 1994, todavía no parecen aportar una respuesta definitiva; esperemos que el desenlace final de esa contradicción sea la voluntad de encabezar con audacia una renovación inevitable, cuya postergación indefinida sólo puede constituir una amenaza adicional al progreso de la nación cubana.